

Este año celebramos en Polonia el 1050 aniversario de la adopción del cristianismo a través de la República Checa por nuestro príncipe Miecislao. Por esa razón la **IV Bienal Internacional de Miniaturas** la dedicamos a los inicios de la formación del Estado polaco. Nuestro fin es interesar a los estudiantes de las escuelas de arte en el país y en el extranjero por nuestra rica historia invitándolos a participar en este proyecto.

Adopción del cristianismo a través del bautismo por príncipe Miecislao (en polaco Mieszko) fue una elección consciente del cristianismo para todo el estado, el cual había surgido de la unificación de muchas tribus. Un estado, entre el Oder y el Bug, que estaba en el proceso de formación, se variaba internamente. Sus habitantes tenían diferentes creencias paganas. En el año 965 Miecislao se casó con una Princesa checa Dobrawa, y así ganó un aliado contra un vecino amenazador del lado del Mar Báltico, los veletos. Gallus Anonymus, el cronista del siglo XII, dice que fue Dobrawa la que insistió en bautismo. No podemos decir con exactitud dónde tuvo lugar el bautismo porque historiadores polacos proporcionan diferentes informaciones sobre posibles ubicaciones: Poznan, Gniezno o Ostrow Lednicki, pero la fecha probable de este evento es el 14 de abril de 966. Según una tradición medieval, junto con el príncipe se bautizó toda su corte. Queda claro que al Príncipe Mieszko y a su corte no sólo les rociaron la cabeza con agua sino también se sumergieron con todo su cuerpo al agua de una piscina bautismal. El bautismo y la creación de un obispado independiente en la ciudad de Poznan emparejó Polonia con los países cristianos de Europa y cimentó la unión de Polonia con un círculo occidental de la cultura cristiana. Miecislao se hizo igual a otros gobernantes cristianos y fortaleció su autoridad sobre los súbditos. A Polonia empezó a llegar clero y gracias a su conocimiento común de latín se fortalecieron ya existentes contactos internacionales y establecieron nuevos.

Monasterios e iglesias emergentes se convertían en centros de la vida intelectual y artística. Con todos estos fenómenos, se comenzó a consolidar una sociedad consciente de su nacionalidad polaca y sus raíces cristianas y europeas. Adopción de una sola fe fomentó una fusión religiosa y fortalecimiento de valores sociales. Celebraciones del Jubileo del 1050 aniversario del bautismo de Polonia nos mostrarán a todos lo mucho que ha sobrevivido hasta hoy en día de este gran, histórico patrimonio.